

ENVUÉLVETE en las Escrituras

Diario con *Lectio Divina*

4 beneficios espirituales de llevar un diario

1. Llevar un diario ayuda a desarrollar y articular tu relación con Dios.
2. Llevar un diario ayuda a descubrir pensamientos, sentimientos y deseos desconocidos de tu interior (por ejemplo, no sabía que me sentía así o que pensaba de esta manera).
3. Llevar un diario proporciona una perspectiva fuera de ti mismo, es decir, la perspectiva de Dios, que incluye la liberación de los pensamientos acelerados que pueden ocupar tu mente.
4. Llevar un diario te da la oportunidad de mirar atrás en tu viaje con Dios y experimentar de nuevo las bendiciones, la sanación interior y las respuestas a la oración.

Cómo involucrarse

Primero, haz una pausa y recógete en la presencia de Dios. Toma conciencia de que Dios está aquí y ahora. Pídele que la luz de su Espíritu Santo ilumine este tiempo de oración.

A continuación, lee el versículo varias veces hasta que una palabra, un verso o unos versos te salten o capten tu atención. Entonces, comienza:

Escribir: Escribe la imagen, el verso o los versos que te hablan.

Reflexión: Reflexiona sobre el principio o la verdad que enseña la Escritura. Utiliza tus facultades imaginativas y analíticas. Escribe tus pensamientos, sentimientos y deseos en relación con la Escritura; y dialoga con Jesús. ¹

Aplicar: Considera cómo Jesús te llama a aplicar las verdades de la Escritura. Escribe tu respuesta a la Escritura y cómo puedes aplicarla a partir de hoy.

Oración: Escribe una oración sencilla relacionada con los versículos que ofrezcan alabanza y agradecimiento a Dios. Pide a Dios que te ayude a responder con fe a su Palabra.

Al final de tu oración, céntrate completamente en Jesús. Descansa en su corazón y en su presencia. Recibe su fuerza, su amor y su gracia.

Jesús Llama a sus Discípulos

Lucas 5:1-11



En aquel tiempo, Jesús estaba a orillas del lago de Genesaret y la gente se agolpaba en torno suyo para oír la palabra de Dios. Jesús vio dos barcas que estaban junto a la orilla. Los pescadores habían desembarcado y estaban lavando las redes. Subió Jesús a una de las barcas, la de Simón, le pidió que la alejara un poco de tierra, y sentado en la barca, enseñaba a la multitud. Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: "Lleva la barca mar adentro y echen sus redes para pescar". Simón replicó: "Maestro, hemos trabajado toda la noche y no hemos pescado nada; pero, confiado en tu palabra echaré las redes". Así lo hizo y cogieron tal cantidad de pescados, que las redes se rompían. Entonces hicieron señas a sus compañeros, que estaban en la otra barca, para que vinieran a ayudarlos. Vinieron ellos y llenaron tanto las dos barcas, que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se arrojó a los pies de Jesús y le dijo: "¡Apártate de mí, Señor, porque soy un pecador!" Porque tanto él como sus compañeros estaban llenos de asombro, al ver la pesca que habían conseguido. Lo mismo les pasaba a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Entonces Jesús le dijo a Simón: "No temas; desde ahora serás pescador de hombres". Luego llevaron las barcas a tierra, y dejándolo todo, lo siguieron.

Escribir

Reflexión

Aplicar

Oración